

En esta parte del territorio, es la arena tan sumamente fina, que mas bien parece un líquido: así es que los hombres ó animales que se arriesgan á atravesarla están en peligro de ser sumergidos.

El olivo medra con gran lozanía en las comarcas inmediatas al mar.

Puede decirse sin ninguna exageración que no hay tierra mas fértil que la de Túnez, donde se hallan reunidas todas las especies de árboles, de flores, de frutos del Norte y del Sur. Sus principales producciones son hoy el trigo y el aceite; pero ¿cuántas otras no se podrían obtener si se supiera explotar un suelo tan fecundo y rico? El mayor obstáculo es la ignorancia y superstición del pueblo. Los últimos beyes han probado que comprendían lo que era menester hacer para regenerar el país; pero su inteligencia se adelanta mucho á la de sus súbditos para que se pueda esperar en mucho tiempo un progreso radical.

En muchas partes de Túnez hay criaderos de plata, mercurio, plomo, hierro, cobre, cristal de roca y aun oro.

En las márgenes del *Medjerah*, como en el lago de Túnez abundan los flamencos (*Phenicopterus Ruber*), aves que viven en sociedad; cuando toman vuelo, diríase que es una pequeña república de viaje. Es muy difícil aproximarse á ellos y hay que tirarles á gran distancia. A doscientos pasos he matado con una carabina Minié á dos de estos inocentes. Pasan la noche á la orilla del y agua, cuando se les descubre por la mañana á la aurora, cree uno ver un regimiento alineado. Durante el día recorren en numerosas bandadas las cercanías, donde caen con frecuencia nubes de infinitas langostas.

Paseos.—Anden de la marina.

Visto desde el camino de Cartago, Túnez ofrece un aspecto encantador en que me he complacido mas de una vez á la sombra de un café de que he sacado un diseño. Llámase la *Wina* y está situado en la ribera del lago. Los flamencos parecen otros tantos centinelas guardando tan poético paraje. El dueño vende café, tabaco y aun agua, que pagan voluntariamente los viajeros sedientos y fatigados bajo la influencia de un sol tropical. Sentábame junto á los indígenas, gravemente ocupados en sorber el *moka*, fumando á la vez el *chibuck*. La población europea acude con frecuencia aquí. Las mujeres vienen también á pasearse por esta parte, pero rara vez: su paseo favorito es el gran anden de la Marina, recientemente construido por el cónsul, que está edificando en él un palacio. Véanse entre estas mujeres tipos admirables.

Esta avenida termina en el lago, junto á una es-

pecie de promontorio en que se han construido almacenes para las mercancías. Cerca de este punto vienen á desembarcar los pasajeros procedentes de Francia ó de Argel, y aquí depositan sus fardos. Cincuenta ó sesenta barcos latinos están casi siempre anclados en estas aguas. El domingo por la mañana una multitud de indígenas vestidos con sus vistosos trajes, vienen á hacer brillar sus colores á la dorada luz de un sol tan espléndido. Por todas partes se oyen gritos de alegría. Luego se embarcan, y mecidos por el agua y las brisas, hélos todo el día jugando, riendo, cantando, hombres, mujeres, niños, todos unidos como una sola familia y dispuestos á dar participación en su frugal comida y alborozo al primer forastero que los salude. ¡Qué cuadro tan brillante y variado! Solo la paleta de Ziem podría imitar toda aquella poesía de sol, de vestidos rojos, azules, verdes, rosados, amarillos; aquel agrupamiento de gente alegre, satisfecha, feliz; aquella mar tan espléndida como un cielo de luz. Para mí era esto un espectáculo benéfico cuando estaba desocupado ó el esplin se apoderaba de mi ánimo.

Mision.—Pueblo de los Zaghuan.—Manantial.—El templo.

Merced á la benevolencia del cónsul, fui encargado de una misión que me permitía penetrar un poco mas en el país. El bey me envió al pueblo de los *Zaghuan* y hácia las célebres montañas del *Djugar*, donde están los principales veneros que surtian á Cartago. Debo describir aquí las ruinas de dos antiguos templos, el del *Zaghuan* y el de *Djugar*.

El ingeniero Mr. Dubois, me acompañaba y caminábamos por medio del desierto. Me es agradable tener que reproducir á la aguada estos templos y los paisajes que los rodean. Mr. Dubois calculó la cantidad de agua que puede correr por minuto de estos orígenes haciendo otras operaciones hidráulicas.

Estábamos en junio y ya los calores amenazaban sensiblemente. Tres amigos, cazadores apasionados se unieron á nuestra escolta.

Salimos de Túnez á las cuatro de la mañana. Dos horas despues hicimos alto para tomar un bocado y descansar. Luego entramos en el desierto. A menudo atravesábamos vados, cuyas orillas estaban sombreadas de laureles, encontrando á cada paso restos de acueductos destruidos en parte, en parte bien conservados: son construcciones formidables, que no se concibe cómo han podido demoler los bárbaros.

El sol era abrasador y no habia sombra sino bajo nuestros turbantes. Sin embargo, decidimos comer á caballo continuando siempre nuestra marcha. Despues de haber caminado penosamente todo el día entre piedras y malezas que interceptaban el paso, porque teníamos que hacer un gran trayecto por donde

no habia trazado ningun camino, llegamos á lo alto de la garganta. Allí nos detuvimos á reposar y eran las cinco de la tarde cuando el aire empezó á hacerse tolerable. Desde este punto contemplamos las accidentadas masas que en varias formas y colores habíamos dejado atrás, descubriendo como si estubieran á nuestro lado las crestas del monte *Zaghuan*, doradas por los últimos rayos del sol. Su aridez, sus formas rudas, dislocadas, de un color nunca visto, dejaban en el ánimo una impresión indeleble. También pudimos descubrir desde esta altura las montañas del *Djugar*, término de nuestro viaje.

A las siete de la tarde bajamos al pintoresco valle, donde está situado el pueblo de *Zaghuan*. Allí ya pudimos respirar libremente: por todas partes agua, fertilidad, fresco. Despues de una hora de marcha, entramos en la población á la luz de un bello crepúsculo. Una antigua puerta romana sirve de entrada (1). Todos los habitantes estaban alarmados, pero el jeque estaba prevenido de nuestra llegada y nos ofreció la mas cordial hospitalidad, á espensas del gobierno, por supuesto.

Una gran habitación nos fue reservada en una dependencia de su llamado palacio y nuestros caballos fueron conducidos á la cuadra. No anduvimos nada menos de diez y nueve horas por aquel desierto; así que la comida llegó muy oportunamente. Sirviéronnos el *kuskus*, varios guisos muy bien condimentados, un plato de carnero con castañas ó judías á elección, pescado y café. Finalmente, fumamos algunos *chibuk*. A las once hice apagar las luces, y aunque los divanes estaban llenos de carcoma, dormimos todos como bienaventurados.

A las cuatro de la mañana estábamos otra vez en pie, y á las cinco llegábamos cerca de una de las fuentes que enviaban sus aguas á Cartago.

Alzase un templo por encima del venero, y algunos perfiles de molduras perfectamente conservadas demuestran el cuidado con que fue construido. Por delante del templo hay una bella pila siempre llena de agua cristalina.

¿A qué divinidad fue consagrado este templo? ¿Quién lo consagró? No pretenderé entrar en tan difíciles cuestiones, y solo tomaré algunas líneas sobre este punto de la obra del sabio Mr. Guerin, quien visitó el templo de *Zaghuan* en agosto de 1860.

(1) Es una puerta triunfal construida con bellas piedras de sillaría. La abertura del arco es de 4 metros y 9 centímetros; los pilares que lo soportan tienen 3 metros y 12 centímetros de anchura. En otro tiempo estaba esta puerta exornada con dos estatuas colocadas en nichos á derecha é izquierda. En la piedra que forma la clave de la bóveda se nota una figura triangular semejante á una A, y debajo una corona de hojas de encina, ciñendo el lema AVXILII, sobre una cabeza de carnero. Toda la parte superior del monumento está arruinada. (V. Guerin. *Voyage en Tunisie*).

«Las pintorescas ruinas del templo son conocidas en el país bajo el nombre de *Henchir-en-el-kasbah* (ruinas de la fuente de la fortaleza), creyendo que este edificio es un antiguo castillo. Está situado á dos kilómetros y medio al Suroeste de la ciudad, y edificado sobre una plataforma, está como pegado al monte *Zaghuan*. Compónese en primer lugar de un santuario, cuya capilla rectangular mide 4 metros y 13 centímetros de latitud. Por encima de la puerta de esta capilla corre un arquivado en que estriba un frontis triangular, destruido actualmente: en él habia probablemente una inscripción que ha desaparecido en el friso en que estubiera. Véase en el fondo del santuario las ruinas de un altar y un ancho nicho, donde debió estar colocada la estatua de la divinidad á que estaba el templo consagrado.

»A derecha é izquierda de este mismo santuario se estiende y redondea en forma de herradura una doble galería lateral de 4 metros y 28 centímetros de anchura. Cada una de estas dos galerías apoyaba por un lado sobre un bien conservado muro de sillares, sostenido exteriormente por contrafuertes; y por otro sobre trece columnas que han sido trasportadas según parece á la mezquita principal de *Zaghuan*. A cada una de estas columnas correspondia un pilar empotrado en el muro. El techo estaba formado por doce pequeñas cúpulas, de que subsiste todavía una parte, bien que carezca de todo apoyo por falta de las columnas.

»Estas dos galerías reunidas componian un conjunto de veinte y cuatro arcos apoyados en veinte y seis columnas pegadas á otras tantas pilastras. De dos en dos arcos habia un nicho practicado en el muro continuo de la herradura, con una estatua. También habia por delante y á cada lado del santuario descrito, doce estatuas de ninfas ó de otras divinidades, agrupadas en redor de la diosa principal que ocupaba el fondo de la capilla.

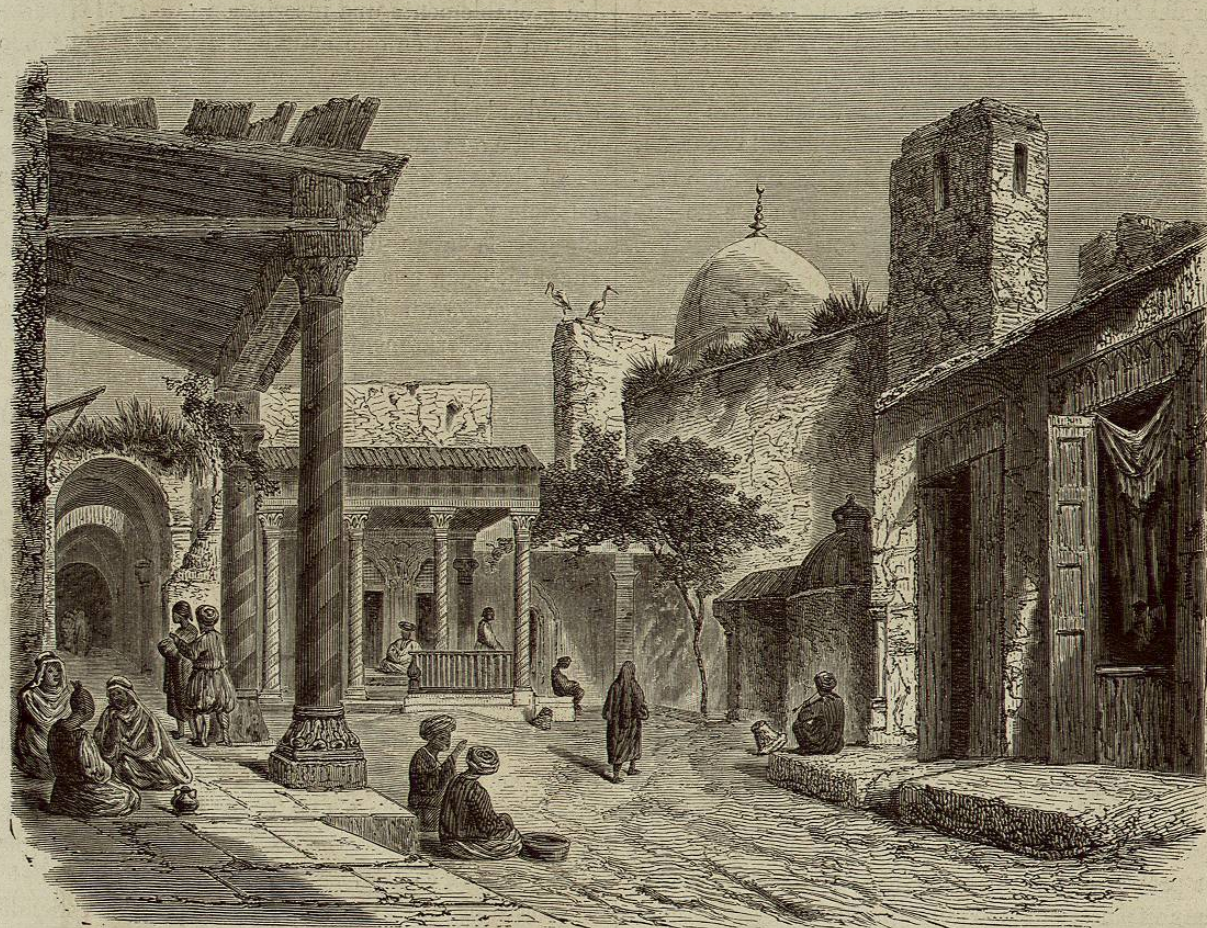
»Entre las dos galerías y el santuario se estiende en el espacio libre una gran área de 28 metros de longitud por 27 de latitud. Esta área domina en dos metros lo menos una bella pila ó recipiente construido de sillares en forma de dos herraduras unidas. A derecha é izquierda de esta gran taza, unas escaleras de doce gradas cada una permitia subir á la plataforma del área, y penetrar en las galerías laterales, que tenian además otras dos comunicaciones con el exterior por medio de dos puertecillas rectangulares que se abrían á las estremidades en el muro del recinto.

»Bájase al recipiente por muchas gradas. Un canal subterráneo que atraviesa el área y que parte quizá del santuario, trae y aboca aun á este depósito por medio de cuatro aberturas las aguas de un manantial inagotable. Desde aquí por un conducto igual corren

á los jarlines inmediatos, donde arranca el antiguo acueducto de Cartago.»

De las diversas construcciones que acabo de describir, resulta un monumento complejo y armonioso, de forma teatral y cuya elegante originalidad resalta doblemente por el paraje en que está situado, que es á la vez salvaje y gracioso. En efecto, por una parte se alzan á espaldas del templo las gigantescas montañas del *Zaghuan*, con sus escarpadas laderas,

sus hondas vertientes y su imponente confusion de enormes rocas; por otra parte, al contrario, la vista reposa deliciosamente mirando por debajo de la plataforma del área, la risueña, variada y eterna vegetacion de aquellos jardines. Añádase á esto el silencio de la soledad, ese no sé qué de sagrado que imprime el tiempo á las ruinas, el misterio mismo en que se envuelven el origen y la historia de este templo dedicado á divinidades muertas, y entonces se tendrá



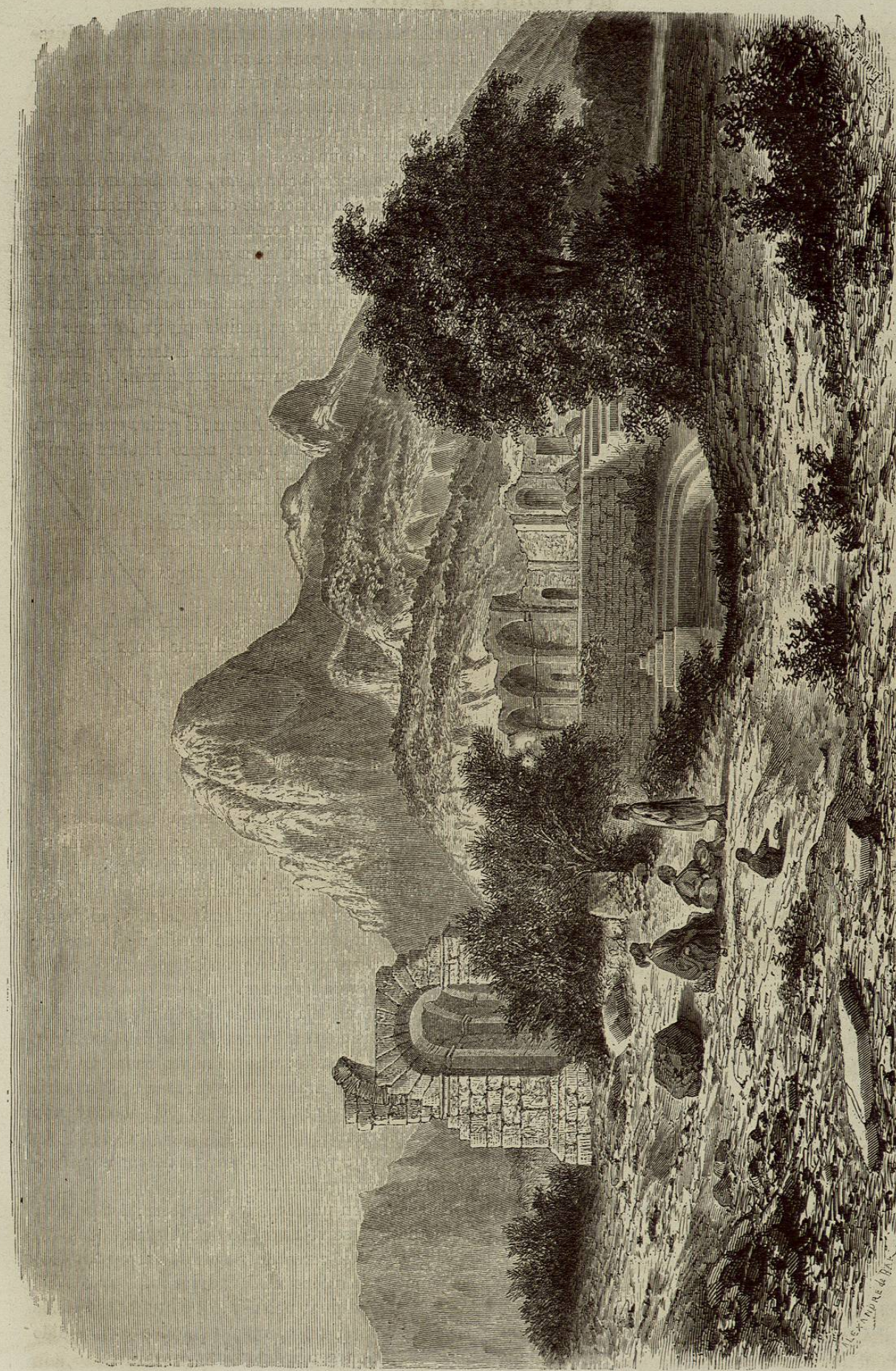
Encrucijada en Tunez.

una idea del efecto que produce el conjunto en el ánimo de quien por la primera vez lo ve y lo contempla.

Todo lo que puede decirse respecto de la fecha probable de este edificio, es que será la misma del acueducto, cuyo puente contenia y consagraba. Ahora bien, segun la opinion generalmente admitida, este acueducto, que es sin duda una de las obras mas grandiosas que hicieron los romanos en el Africa, habia sido comenzado en tiempo de Adriano y concluido en la época de Septimo Severo.

Por desgracia faltan datos para determinar este importante hecho que la historia pasa en silencio:

solo se sabe que en la época de Adriano, tuvo el Africa que sufrir por espacio de cinco años consecutivos una sequía espantosa, y que aquel emperador por consolar esta provincia vino en persona á Cartago. Su llegada, por una feliz coincidencia, trajo la lluvia y la abundancia, mereciendo él por tanto las bendiciones del pueblo. Como Spartiano, biógrafo de Adriano, dice que el príncipe hizo construir en toda la superficie del imperio un gran número de acueductos, se supone que, para prevenir la miseria que habia sufrido Cartago á causa de la sequía, Adriano resolviera dotar para siempre á la gran ciudad de las lejanas aguas del *Zaghuan* y de las mas distantes aun



Ruinas del templo de Zaghuan.